Velasquez, despertada su codicia de adquirir el nuevo territorio descubierto por el desgraciado Grijalva, envió al Reverendo Padre Pedro Benito Martin á la Corte de España con noticias de la expedición, presentando al Rey los ricos regalos de oro que Grijalva habia traído como prueba de la riqueza del país que deseaba colonizar, despachando á la vez un mensajero á la Isla de Santo Domingo para obtener de los tres frailes que gobernaban la Isla, y que tenian poder para dar permiso para el descubrimiento de nuevas tierras, el necesario para la conquista de los paises descubiertos por Grijalva y Córdoba, permiso que concedieron los Gobernadores.

Despues de mucha deliberación, Velasquez nombró al intrépido y sagáz jóven oficial Hernando Cortés para el mando de la expedición que organizó con el fin manifestado ; pero el Gobernador, siguiendo el consejo de enemigos ambiciosos, revocó el nombramiento, y entonces Cortés que supo con anticipación que se habia hecho la revocación, obrando con la rapidéz que imprimía á todos sus actos, apresuró los preparativos de aprovisionamiento de su flotilla, y causando el disgusto del Gobernador, quien abandonó el lecho en la noche para interceptarle el paso, se hizo á la vela para la conquista de Yucatán el dia 18 de Noviembre de 1518.

Llegando á Trinidad, Cortés fué muy bien recibido y allí reunió mas hombres, armas y provisiones, siendo tal el entusiasmo de aquella gente que Juan Núñez Sedeno, un acaudalado comerciante, no solamente dió á Cortés uno de sus buques cargados de provisiones sino que se reunió personalmente á la expedición, y en realidad muchos de los comerciantes le dieron provisiones para sus buques aceptando sus pagarés, pues tanta así era la fé que tenian en él. Mientras éste se ocupaba en estos preparativos recibió el Alcalde Principal una órden para la aprehensión de Cortés, pero no se cumplió esa órden y los dos mensajeros que la trajeron se unieron á Cortés en su aventura. Cuando todo estuvo listo, salió la flota para la Habana, y Cortés mandó un mensaje muy político al Gobernador Velasquez, manifestándole seguridades de su fidelidad. Llegando á la Habana, recibió en contestación una carta en la que Velasquez manifestaba el deseo de que Cortés permaneciera algún tiempo en aquel puerto, pues tenia asuntos de importancia que comunicarle, y á la véz Diego Ordáz, uno de los capitanes de la flota, recibió una carta del Gobernador dándole poder para aprehender á Cortés. Este tuvo conocimiento por conducto de un amigo, de la carta que habia recibido Ordáz. Para cumplir con el deseo del Gobernador, Ordáz habia preparado un gran banquete en tierra á que fué invitado Cortés cuando todo estuvo listo, mandándose mensajeros para anunciarle que la fiesta estaba preparada en su honor ; pero él se excusó politicamente pretextando enfermedad, y sin dar á sospechar en lo más mínimo á Ordáz que conocia sus intenciones ni tampoco dar á entender al Gobernador que estaba al tanto de su diplomacia, le escribió una carta dándole las gracias por los buenos deseos que le habia manifestado en su mensaje, y el 10 de Febrero de 1519 salió de la bahia de San Cristobal de la Habana con once buques, 110 marineros, 550 soldados, dos ó trescientos indios, varios negros y 24 caballos. Sin el menor contratiempo, exceptuándose la separación de los buques á causa de un temporal en el Canal de Yucatán, llegó la expedición á Cozumel. Allí fueron muy bien tratados por los indios y permanecieron varios dias. Cuando iban por la costa vieron una canoa tripulada por cuatro indios

Velasquez, still ambitious to acquire the new territory discovered by the unfortunate Grijalva, sent the Reverend Padre, Pedro Benito Martin, to the Court in Spain, with news of the expedition, presenting to the King the beautiful presents of gold Grijalva had given him, as an illustration of the richness of the land he would fain colonize, despatching a messenger at the same time to the Isle of Santo Domingo, to obtain from the three monks who governed the isle—who had power to give permission for the discovery of new lands—the necessary authorization for the conquest of the countries discovered by Cordoba and Grijalva, which permit the Governors granted.

After much deliberation, Velasquez appointed the intrepid and sagacious young officer, Hernandez Cortés, in charge of the expedition he organised, with the above object in view. The governor, however, on the advice of ambitious friends, renounced the appointment, but Cortés, learning beforehand of such renouncement, with the rapidity which marked all his actions, hastily completed the provisioning of his fleet, and to the chagrin of the governor, who came from his bed in the night to intercept him, set sail for the conquest of Yucatan on the 18th day of November, 1518.

Arriving at Trinidad, Cortés was very well received, and there collected further men, arms and provisions, and so enthusiastic were the people that Juan Nuñez Sedeno, a wealthy merchant, not only gave to Cortés one of his vessels filled with provisions, but joined the expedition himself ; in fact, many of the merchants freely gave him provisions for his vessels, taking his note in payment, so firm was their faith in him. Whilst thus engaged a warrant for the arrest of Cortés was received by the chief alcalde. The command, however, was not put in execution, and the two messengers who brought the warrant actually joined Cortés in his adventure. When all was ready the fleet started for Havana, Cortés sending a polite note to the governor, Velasquez, assuring him of his fidelity. Arriving at Havana, he received a letter in answer thereto, in which Velasquez expressed a desire that Cortés remain awhile in Havana as he had important matters to communicate to him, whilst at the same time Diego Ordez, one of the captains of the fleet, received a letter from the governor empowering him to arrest Cortés, of which letter the commander had knowledge through a friend. To accomplish the wish of the governor, Ordez had prepared a great feast on shore, to which Cortés was invited when all was in readiness, messengers being despatched to his vessel to announce to him the fact of the feast prepared in his honour, but he very politely excused himself on the plea of illness, not giving the least hint to the wily Ordez that he knew of his intention, nor did he intimate to the governor his knowledge of his diplomacy, but wrote him a polite letter thanking him for the good wishes in his, the governor's letter, and on the 10th of February, 1519, Cortés left the harbour of San Cristobal de la Habana with eleven ships, 110 sailors, 550 soldiers, two or three hundred Indians, several negroes, and 24 horses.

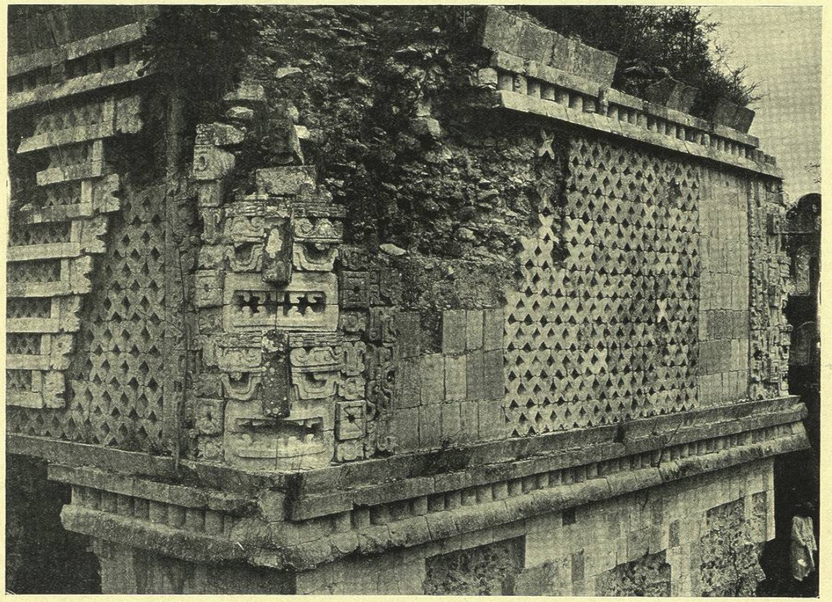
Without mishap, beyond the separation of the vessels by a tempest in the Canal of Yucatan, the party arrived at Cozumel. Here they were treated with great kindness by the Indians, and remained several days. Whilst proceeding along the coast they observed a canoe in which were four Indians,

que poco después desembarcaron en la playa. Se mandó un bote á tierra para averiguar lo que habia, y con grande asombro y regocijo descubrieron que uno de los indios era el español Padre Jerónimo de Aguilar que habia estado cantivo entre los indios por muchos años.

Siguiendo el curso de las anteriores expediciones, llegaron á Puerto de Términos y de allí pasaron á Champotón. Saliendo de este último lugar la emprendieron rumbo á Tabasco y el 12 de Marzo de 1519 anclaron frente al rio Grijalva. Siguiendo el curso del rio con sus botes encontraron una gran partida de indios armados quienes les dieron provisiones ; pero se opusieron á que los españoles visitaran su pueblo. Viendo que los indígenas no estaban dispuestos á tratarlos amistosamente, y estando dispuestos á explorar su pueblo, Cortés se

who shortly after landed on the beach. A boat was sent ashore to investigate, and to the astonishment and joy of the party, one of the Indians was found to be the Spanish Padre, Jeronimo de Aguilar, who had been a captive among the natives for many years.

Following the course of previous expeditions they arrived at Puerto de Terminos, and from there to Champotón. Leaving here they went towards Tabasco, and on the 12th of March, 1519, anchored in front of the river Grijalva. Proceeding up the river in their boats they met a large band of armed Indians, who gave them provisions but objected to having the Spaniards visit their village. Seeing that the natives were not disposed to be friendly, and being resolved



Foto, F. Gomez Rul, Merida.

Detalle del Angulo S. E. de las Monjas, Uxmal. **Detail of the S. E. Angle of the Nuns, Uxmal.**

preparó á darles un combate y al siguiente dia, reuniendo todas sus fuerzas de artillería, caballería é infantería, atacó á los indios, durando la carniceria una hora, en cuyo término fué derrotado el enemigo, dejando más de 800 muertos en el campo. Entonces los indios pidieron la paz y trataron á los extranjeros con la mayor generosidad hasta los últimos dias de Marzo en que Cortés salío con su flota para Veracrúz para conquistar el gran dominio de Moctezuma.

Mientras Cortés hacia todo esto, Velasquez, que se sentia agraviado y con deseos de venganza, preparó una expedición con objeto de buscar á Cortés y quitarle el mando ; pero debido á la intervención de los gobernadores de Santo Domingo que habian dado permiso á Cortés para su aventura, se vió Velasquez obligado á abandonar su proyecto. Sin embargo, su odio á Cortés era tan grande que considerándolo traidor y

to explore their town, Cortés prepared to give them battle, and on the following morning marshalled all his forces, artillery, infantry and cavalry, and attacked the Indians, the fierce onslaught lasting an hour, when the enemy were routed, leaving over eight hundred dead upon the field. The Indians then sued for peace, and treated the visitors most generously until the last days of March, when Cortés departed with his fleet for Vera Cruz, to conquer the great dominion of Moctezuma.

Whilst Cortés was thus engaged, Velasquez, disappointed and resentful, fitted out an expedition to search for Cortés and strip him of command, but owing to the intervention of the Governors of Santo Domingo, from whom Cortés had received authorisation for this adventure, he was obliged to relinquish his project. But his hatred against Cortés was so great,

usurpador de su propia gloria, preparó secretamente una flota de dieciseis buques que puso al mando de Pánfilo de Narvaez, con seiscientos españoles y cosa de 1,000 indios cubanos, la cual salió inmediatamente para la costa de Yucatán. Entre la tripulación se presentó el gérmen de una plaga muy perniciosa y cuando la expedición llegó á la Isla de Cozumel los buques estaban completamente infestados. Los indios de la isla los recibieron con mucha hospitalidad, pero se contagiaron con la enfermedad y en poco tiempo la mortalidad entre ellos ascendia á millares, y no solamente se desarrolló la asquerosa enfermedad sino que se extendió por toda la península.

Saliendo de Cozumel los buques llegaron á Tabasco, lugar que encontraron desierto. Siguiendo la costa llegaron á un puerto frente al rio Grijalva donde fueron las embarcaciones combatidas por tan furiosos vientos que se separaron y seis de ellas embarrancaron y quedaron destruidas en los arrecifes, sin esperanza de salvación y con pérdida de quinientos hombres, embarrancando después el resto de la flota y quedando desmantelada frente á San Juan de Ulúa.

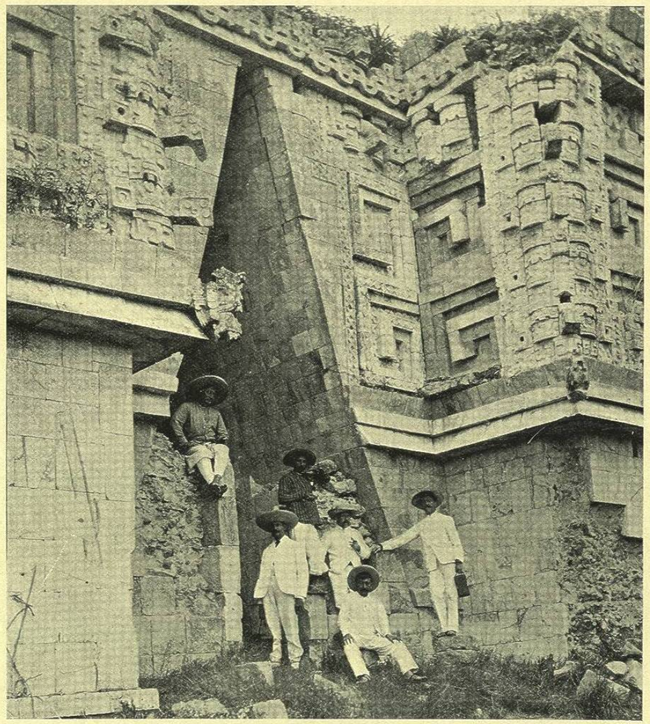
Francisco de Montejo llegó á Veracruz á mediados de 1528. Pasó á México cuando Hernando Cortés se estaba preparando para regresar á España con objeto de defenderse de las imputaciones hechas contra él por sus enemigos. En esta ocasión tuvo Montejo el placer de encontrar á su hijo que habia acompañado á Cortés en su viaje á Hibueras. Montejo habló á Cortés, su antiguo compañero de armas, sobre lo que sabia acerca de las riquezas de Yucatán, sus recursos naturales, frutas, riquezas en oro y piedras preciosas. Cortés, con la franqueza que caracterizaba todos sus tratos con amigos, escuchó á Montejo y discutió con él las medidas de conquistar á Yucatán, arreglándose finalmente que se prepararía una expedición con el fin de conquistar á Acalán. Montejo pasó á Veracruz y allí emprendió la construcción de un buque más grande que todos cuantos tenia. Cuando esta nueva embarcación estuvo lista, Montejo esperó la llegada de Nuño de Guzmán de Pánuco antes de hacerse á la vela ; pero mientras esperaba se desató un fuerte norte sobre Veracruz que destruyó todos sus buques. No desmayó por esto, sino que inmediatamente se empeñó en conseguir nuevas embarcaciones á su propia costa. A fines de Diciembre de 1528 llegó Nuño de Guzman, Presidente de la Audiencia. Conferenció con él Montejo, y como resultado lo hicieron Gobernador de Tabasco. Montejo dió el mando á su hijo, poniendo á sus órdenes tres bajeles con instrucciones de que pasara á la población de Victoria de Tabasco, yendo por tierra la infanteria hasta el rio Grijalva. Llegaron en momentos muy propicios, pues los habitantes se dispersaron refugiándose en las sierras sin ofrecer resistencia. Don Francisco de Montejo esperó en Veracruz hasta Abril de 1529 y el 13 escribió al Rey de España dándole cuenta de sus trabajos y pidiéndole le confirmara el nombramiento de Gobernador de Tabasco y Yucatán. Entonces envió á Alonso Dávila al mando de dos buques para Tabasco y con órden de esperar allí el plan de campaña. Al recibirse sus órdenes partió Dávila en su viaje de descubrimiento, y después de grandes peripecias llegó á Charopotón, de donde escribió un informe detallado de su exploración á Montejo, quien recibió dicho informe en Xacalango, Tabasco, el 1° de Enero de 1531. En este tiempo llegó Baltazar Osorió á Nuestra Señora de Victoria, y sin pérdida de tiempo se hizo proclamar Gobernador de Tabasco aprehendiendo á Montejo y á sus amigos : pero un amigo influyente de Montejo

deeming him a traitor and a usurper of his own glory, that he secretly prepared a fleet of sixteen vessels, under the command of Panfilo de Nerváez, with six hundred Spaniards and about a thousand Cuban Indians aboard, which immediately left for the coasts of Yucatan. But the germs of a most pernicious plague were amongst the crew, and by the time they reached the island of Cozumel the vessels were completely infested. The Indians of the island received them with every hospitality, caught the plague, and in a short time were dying by thousands of the loathsome disease, and not only in Cozumel was the dread scourge prevalent, but throughout the whole peninsula.

Leaving Cozumel the vessels arrived at Tabasco, but only to find the place deserted. Voyaging along the coast they arrived opposite the river Grijalva, and here encountered such violent winds that the vessels were driven far apart, six of them going to pieces on the shoals, becoming complete wrecks, with a loss of five hundred men—the remaining ships later going ashore and becoming dismantled in front of San Juan de Ulúa.

Francisco de Montejo arrived in Vera Cruz about the middle of 1528. He went to Mexico about the time that Hernandez Cortés was preparing for his return to Spain to defend himself against his enemies. Montejo had there the pleasure of meeting his son, who had accompanied Cortés on his voyage to Hibueras. Montejo related to Cortés, his old companion in arms, the riches of Yucatan, its natural resources, fruits, riches in gold and precious stones. Cortés, with the frankness which characterised his dealings with friends, listened to Montejo with sympathy, and treated with him as to the means of conquering Yucatan. It was finally settled that an expedition should be fitted out having for its aim the conquest of Acalán. Montejo went to Vera Cruz and started to build a larger vessel than he then had. When the new vessel was ready, Montejo awaited the arrival of Nuño de Guzman, from Panuco, ere setting sail. During the waiting a terrible norther visited Vera Cruz, and wrecked all his vessels. In no way dismayed he immediately set himself the task of securing other vessels at his own cost. At the end of December, 1528, arrived Nuño de Guzman, President of the Audiencia. Montejo had audience with him, and he was made the governor of Tabasco. Montejo gave the command of his three vessels to his son, with orders to sail for the town of Victoria de Tabasco, the infantry going by land to the river Grijalva. They arrived at an auspicious time, when the inhabitants were dispersed, and took possession without fighting. Don Francisco de Montejo waited in Vera Cruz until April, 1529, and on the 13th he wrote to the King of Spain, giving him an account of his labours, and requesting him to confirm his appointment as Governor of Tabasco and Yucatan. He then sent Alonso Davila in command of two vessels for Tabasco, with orders to wait there for the plan of campaign. Upon receiving his orders Davila set out on his campaign of discovery and after many wanderings arrived at Charopoton. He then wrote a full information in reference to his doings to Montejo, who received the same in Xacalango, Tabasco, on the 1st of January, 1531. About this time Baltazar Osorio arrived at Our Lady of Victoria, and without any waste of time made himself Governor of Tabasco, and placed Montejo and his friends in jail. An influential friend of Montejo's named

llamado Juan de Lerma, dió aviso al Rey de la injusticia que se habia hecho á Montejo y el 4 de Abril de 1531 el Rey de España envió órdenes á la Real Audiencia de México para que hiciera justicia á Montejo. Baltazar Osorio no esperó á recibir órdenes de la Audiencia sino que puso en libertad á Montejo y á sus amigos, quienes embarcándose en canoas se hicieron á la vela para Champotón. La vista de la bandera española en las canoas causó gran regocijo á Dávila quien estaba muy ansioso de dar cuenta de su expedición á Montejo. Después de descansar en Champotón se embarcó con todos sus compañeros y se hizo á la vela para Campeche, donde fundó la ciudad de Salamanca. En este punto se formó un nuevo plan para la conquista de Yucatán, y el mes de Julio de 1531, Alonso Dávila, á la cabeza de 75 hombres de infantería y 15 de caballería, emprendió la campaña para castigar al cacique de Guaymil y Guerrer su consejero. Tenian tambien órdenes de buscar minas y establecer una población en Tulum, en la costa oriental de Yucatán. Pasó por la provincia de Akinpech y penetró en la de Aeanul hasta Becal, de donde tomando el camino de Yibá pasó á Nohcacab, encontrándose entonces en dominios de los Xines. De ahí continuó en su marcha y penetró en los dominios de Cochuah cuyos habitantes le hicieron un buen recibimiento. Siguiendo sumbo al norte, Dávila llego á la ciudad de Tulúm ; pero su posición no le permitió formar una colonia, pues no habia ventajas naturales para su defensa. Con tal motivo siguió hasta Chablé, lugar en el que tenian noticias de que existian minas. Pero las exploraciones que hizo fracasaron, pues no descubrió ni una sola veta. Desde este punto siguieron hasta Macanhá, Yumpebén y Bakhalal buscando minas de oro pero sin resultado. Continuando en su viaje llegaron á Chetumal, lugar que encontraron enteramente desierto, reinando en sus iglesias y calles un silencio sobrenatural. Tomando posesión del lugar, Dávila puso guardias para evitar una sorpresa. Encontró la ciudad bien construida, con casas cómodas y patios cubiertos de frutas y flores y en las afueras de la ciudad descubrió grandes plantios de maíz y cacao. Organizó un gobierno de ciudad y destinó



Puerta en el Palacio del Gobernador, Ruinas de Uxmal. *Foto, F. Gomez Rul, Merida.*
Door in the Palace of the Governor, Ruins of Uxmal.

Juan de Lerma, acquainted the King with the injustice done to Montejo, and on the 4th of April, 1531, the King of Spain sent an order to the Royal Audiencía, in Mexico, to give justice to Montejo. Baltazar Osorio did not wait to receive any orders from the Audiencía, but released Montejo and his friends, who embarked in canoes, and sailed for Champoton. The view of the Spanish flag in the canoes was a jubilee for Davila, who was anxious to give a personal account of his adventures to Montejo. After resting and refreshing at Champotón, he embarked with all his companions and sailed for Campeche, and founded there, in reality, the town of Salamanca. Here a new plan was formed for the conquest of Yucatan, and in the month of July, 1531, Alonso Davila, at the head of seventy-five infantry and fifteen cavalrymen, set forth on his task of punishing the Cacique of Guaymil and Guerrer, his consultor. He also had orders to look for mines, and to establish a town near Tulum, on the east coast of Yucatan. Having passed through the province of Akinpech, and entered that of Aeanul to Becal, from there he took the road to Yibá, and then passed on to Nohcacab, and was then in the dominions of the Xines. From there they journeyed on, and penetrated into the Chiefdom of Cochuah, whose inhabitants received them well. Taking a northerly direction, Davila arrived at the City of Tulum, but its position did not permit of the formation of a colony, and had no natural advantages for its defence. He then journeyed on to Chablé, in which place he had heard that mines existed, but upon exploitation being made not a vein was found. From here they journeyed to Macanhá, Yumpebén and Bakhalal in their search for gold mines, but without result. Continuing their journey they arrived at Chetumal to find the place deserted, and a supernatural silence reigning in the churches and streets. Taking possessing of the place Davila placed guards to avoid surprise. He found the city well constructed, the houses commodious, with patios teeming with fruits and flowers, and on the outskirts of the city many plantations of corn and cacao. He organised a city govern-

una casa para cada soldado, dando á la ciudad el nombre de Villa Real. Organizó una fuerza de policia y escogió el edificio mas grande para iglesia, erijiendo gran número de cruces. Viendo que los habitantes de la ciudad se habian retirado á Checitacil, á cosa de cuatro leguas de distancia, donde se procuraban refuerzos para atacar á los españoles, Dávila resolvió no esperar á que lo atacaran y embarcándose en canoas con parte de su infantería y caballería atacó á los Mayas en Checitacil, los que fueron derrotados en todas sus líneas, ganando los españoles una completa victoria y tomando setenta prisioneros. El botín de los españoles tomado á los indios consistia de 600 á 1,000 piezas de oro y piedras preciosas, tales como esmeraldas, turquesas y ágatas. Volviendo á Chetumal, Dávila convocó una junta del ayuntamiento y mandó mensajeros á Montejo con noticias de la victoria y del botin recojido. Los mensajeros llegaron á Chinanbe donde pensaban pernoctar, pero fueron atacados por los indios y muertos todos, pues no quedó uno solo que llevara noticia á Dávila avisando el fracaso de su comisión.

Como no recibiera noticias de sus mensajeros, Dávila salió á la cabeza de 20 hombres para hacer una exploración en Guaymil, encontrando que los indios Mayas se habian fortificado en algunas aldeas y ofrecian la más abierta resistencia. Llegando á Chable llegó á sus oidos el primer rumor de la matanza y volvió á Villa Real donde decidió esperar noticias de Campeche. Convencido de que sus mensajeros habian sido muertos volvió á salir con 22 arqueros y 3 caballos en dirección á Bakhalal y de allí mandó mensajeros indios á Campeche. Haciendo alianza con los indios de Guaymil marchó á Cochuah, y cuando atravesó los bosques fué atacado por los cochuaches, pero después de una ruda lucha los españoles salieron victoriosos, perdiendo 3 hombres muertos y sacando tres heridos. Siguiendo en su marcha Dávila llegó á Chinante donde habian sido sacrificados sus mensajeros. La población estaba tan bien fortificada que los españoles se vieron obligados á retirarse después de haber intentado varios asaltos, en los que resultaron heridos casi todos sus soldados. Dávila resolvió volver á Villa Real. Uno de los indios que habia tomado prisionero y á quien perdonó la vida, descubrió un camino secreto y continuó en su marcha. Después de varios dias encontró una laguna y no pudiendo atravesarla continuó el viaje por la selva rodeando la laguna y llegando á media noche á una aldea donde descansó hasta la mañana siguiente. Al siguiente dia encontró que todas las poblaciones estaban en abierta rebelión y armados sus habitantes, por lo que emprendiendo la marcha por un camino desconocido llegó finalmente á Macanhá, cuyos habitantes eran amigos de los españoles. Después de dos dias de descanso se continuó la marcha á Bakhalal y encontrando sus buques se embarcó para Villa Real y allí se celebró la llegada con fiestas religiosas.

Los indios atacaron en canoas á Chetumal pero fueron derrotados aunque no sin que las fuerzas de Dávila tuvieran nueva merma. No habiéndose visto un solo buque español en el puerto de Chetumal durante mas de un año, se resolvió por acuerdo del consejo de Villareal abandonar el lugar, lo que se hizo ya vencida la noche, en 32 canoas. Como en el 15 de Marzo de 1533 llegaron Dávila y sus hombres á Trujillo, Honduras, y allí pidieron al Gobernador Andres de Cerezada que reclutara tropas y comprara armas y caballos para volver á la conquista de Yucatán, Cerezada se resistió de hecho á

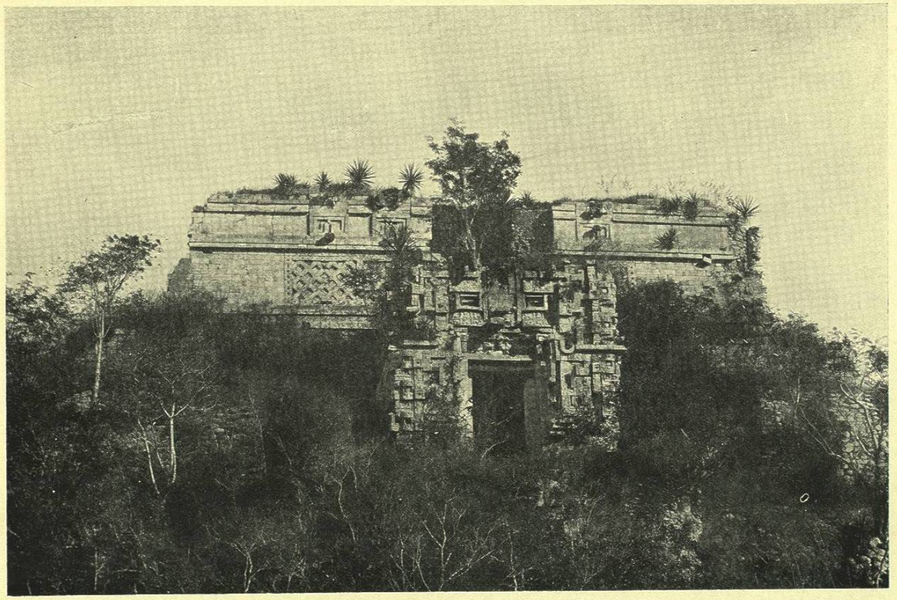
ment, and assigned a house to each soldier, and named the city "Villa Real." He organised a police force, and selected the largest building for a church, and erected many crosses therein. Finding that the late inhabitants of the city had retired to Checitacil, about four leagues distant, in order to gain reinforcements to attack the Spaniards, Davila determined not to wait for their attack, so embarking in canoes with part of his infantry and cavalry, he attacked the Mayas at Checitacil, who were encountered on all sides by the fire of the Spaniards; the victory was won and seventy prisoners were taken. The spoils taken from the Indians consisted of from 600 to 1,000 pieces of gold and precious stones, such as emeralds, turquoises and agates. Returning to Chetumal, Davila ordered a meeting of the city council and sent messengers to Montejo advising him of the victory and spoils. The messengers arrived at Chinanbe to pass the night, during which they were attacked by the Indians, and all killed, not one escaping to give notice to Davila of the failure of their mission.

Not receiving any news from his messengers, Davila sallied out at the head of twenty men to make an exploration of the Province of Guaymil. On the way, he found the villages fortified, and the Mayas in open hostility. Arriving at Chable he heard the first rumours of the assassination, and returned to Villa Real to await news from Campeche. Becoming convinced that his messengers had been killed he again set out with twenty-two archers and three horses in the direction of Bakhalal, from whence he despatched Indian messengers to Campeche. Forming an alliance with the Guaymil Indians, he marched to Cochuah, and whilst marching through the forest was attacked by the Cochuahes, and after a hard fought battle the Spaniards were victors, with a loss of three men killed and three wounded. Continuing his march Davila arrived at Chinante, where his messengers had been sacrificed. The town was so well fortified that the Spaniards were obliged to retire after several assaults, resulting in the wounding of nearly all the soldiers. Davila determined to return to Villa Real. One of his Indian prisoners, whose life had been spared, knew of a secret way, and the march began. After several days they came to a lagoon, and being unable to pass over, the journey was continued through the forest, skirting the edge of it, and coming to a village at midnight, they rested there till morning. On the following day he found all of the villagers armed, so taking an obscure path he finally arrived at Macanhá, whose inhabitants were friendly to the Spaniards. After two days of rest the journey was resumed to Bakhalal, and finding their boats, embarked for Villa Real. Arriving there the council gave thanks in church for the return of the expedition.

The Indians made an attack in canoes on Chetumal, but were defeated, yet not without a further reduction in the forces of Davila. Not having seen a Spanish ship in the Port of Chetumal for over a year, it was determined, by vote of the Council of Villa Real, to abandon the place, which was accomplished late one night in thirty-two canoes. About the 15th of March, 1533, Davila and his men arrived at Trujillo, Honduras, and requested the Governor, Andrés de Cerezada, to enlist soldiers and purchase arms and horses to return to the

acceder á la solicitud de Dávila, pidiendo enormes cantidades por todos los pertrechos; de modo que después de un plazo de 25 dias Dávila se vió obligado á embarcarse para Cuba, llegando á Salamanca de Campeche en Junio, donde se encontró con Montejo y le contó todas sus aventuras.

Inmediatamente después que Dávila habia salido para su expedición á mediados del año de 1531, el Gobernador Montejo y su hijo Don Francisco de Montejo salieron en un galeón con otros buques para explorar la costa de Yucatán y tratar de encontrar un puerto en la parte norte de la península con objeto de fundar una ciudad. Desembarcaron en la costa del cacicazgo de Cehpech cuyo gobernador recibió á los españoles con mucha hospitalidad, después de lo cual visitó muchas partes de aquellos dominios y después se hizo á la vela para encontrar el jefe de los Cheles, quien poseia el mayor



El Adivino, Ruinas de Uxmal. *Foto, F. Gomez Rul, Merida.* **The Adivino, Ruins of Uxmal.**

territorio entre todos los jefes. Llegó al puerto de Pilam y de allí al de Yobain cuyos caciques eran muy pacíficos y amigos y de allí continuó en su marcha hasta la capital de los Cheles, Tcoh. Allí encontró una ciudad muy populosa con iglesias y edificios públicos imponentes, ruinas de antiguos edificios y un pueblo de carácter tranquilo y benévolo: el Jefe Chel Poot entró en arreglos con Montejo, mediante los cuales los españoles no harian daño á los habitantes, sino que vivirian en comunidad con ellos, impartiéndoles protección, educándolos y enseñándoles los preceptos de la verdadera religión. Habiendo el Jefe indicado que Chichen-Itzá debia ser el lugar donde se estableceria la nueva ciudad, Montejo aceptó esta indicación y dió órdenes á su hijo Don Francisco para que fundara allí la ciudad. Don Francisco emprendió inmediatamente las obras, pero como el territorio era vecino del del Jefe

conquest of Yucatan. Cerezada practically refused Davila's petition, as he required pay for all supplies, so after a period of twenty-five days, Davila embarked for Cuba, reaching Salamanca de Campeche in June, where he met Montejo, and recounted to him his adventures.

Immediately after Davila had set out on his expedition in the middle of the year 1531, Governor Montejo and his son, D. Francisco de Montejo, departed in a galleon, with other ships, to investigate the coast of Yucatan, and find, if possible, a port in the north part of the peninsula, with the intention of founding a city. They landed in the land of Cacicazgo de Cehpech, the governor of which received the Spaniards with great hospitality, after which they visited many parts of the dominion, and later set sail to find the chief of the Cheles, who possessed the largest territory of all the chiefs. Reaching the port of Pilam, and from thence to Yobain, the chiefs of which places were very friendly, he continued on his way to the capital of the Cheles, known as Tcoh. Here they found a very populous city, with churches and public edifices, massive ruins of ancient buildings, and a people of a quiet and benevolent nature. The Chief, Chel Poot, entered into an agreement with Montejo, by which the Spaniards were not to cause harm to the inhabitants, but live with them in consort, and work for their benefit and culture, and to show them the true religion which they possessed, the chief indicating Chichen-Itzá as the site for the new city. Montejo approved of the place, and ordered his son, D. Francisco, to found the city there. Don Francisco proceeded at once to the task, but as